

JOSE GARNELO Y ALDA, UN PINTOR VALENCIANO A PUNTO DE SER DESCUBIERTO

«Con la muerte de mi primo Isidoro y de mi hermano Manuel, me toca a mí el ser el único Garnelo que peina canas, y mi anhelo es honrar a los míos, así que preparo datos y biografías para el día de mañana dar a la publicidad la historia de los Garnelo, arrancando de Enguera con mis abuelos, mis padres y tíos, rama inicial de los Garnelo Fillol, de Valencia, y de nosotros los Garnelo y Alda, de Andalucía.» (Carta al autor de este trabajo. Madrid, 5 de junio de 1942.)

UNA GRAN BIOGRAFÍA Y UNA EXPOSICIÓN ITINERANTE SOBRE JOSÉ GARNELO

La noticia ha trascendido a los ambientes artísticos y queremos recogerla escuetamente, agregándole una síntesis biográfica del gran pintor valenciano, formado en Andalucía; unas notas sobre lo que historiadores y críticos han dicho sobre el otro Garnelo impresionista y poco académico, que guardaba su obra *ligera* en el museo particular; unos datos que demuestran la valencianía del espíritu garneliano —«*Amo de corazón a mi patria natal, como amo asimismo a las tierras andaluzas, donde me crié, estudié e hice pintor*» (1)— y, finalmente, una mirada desde Enguera, villa natal del pintor que tanto ha hecho por enaltecerle a él y a sus familiares, señeros en el arte, y que ahora se congratula de la alegre noticia que a continuación se reseña:

Los familiares de José Garnelo y Alda, el insigne pintor, catedrático y académico de la Real de San Fernando, han decidido ofrecer las innumerables obras —cuadros y dibujos— de él heredadas, desconocidas del público amante del arte, para que sean mostradas en una exposición itinerante, que se iniciaría en Valencia, su tierra natal. Ofrecen, asimismo, donar algunas obras al Museo Provincial de Valencia, el día que pueda dedicarse una sala a Garnelo y los suyos, que, unidas a las que ya posee la primera pinacoteca valenciana, mostrarían la trayectoria garneliana. Alrededor de esta exposición se desea celebrar ciclos de conferencias que estudien y profundicen en la vida de José Garnelo y de su obra, ambiente familiar e histórico.

Después de unos años de infatigable esfuerzo en el acopio de datos, documentos e iconografía de la vida y obra de Garnelo, los hermanos Joaquín y Manuel Cuello Garnelo —nietos del escultor y catedrático Manuel Garnelo y Alda—, que han preparado el material literario y gráfico, respectivamente, han puesto en manos de don Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, el encargo de que plasme en un libro, profusamente ilustrado en color, la vida de uno de los artistas que más trabajaron por el arte español de su época, formando a innumerables pintores y dejando una ingente obra, desconocida, en su mayor parte, por la generación actual.

GARNELO: UNA VIDA PARA EL ARTE

José Santiago Garnelo y Alda, nacido en Enguera el 25 de julio de 1866 y fallecido en Montilla (Córdoba) el 28 de octubre de 1944, tras una vida entregada al arte, como pintor excelentísimo y maestro en las Escuelas de Bellas Artes de Zaragoza, Barcelona y Madrid, director de esta última, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y subdirector del Museo del Prado. Su padre era médico y pintor que conseguiría medallas en expo-

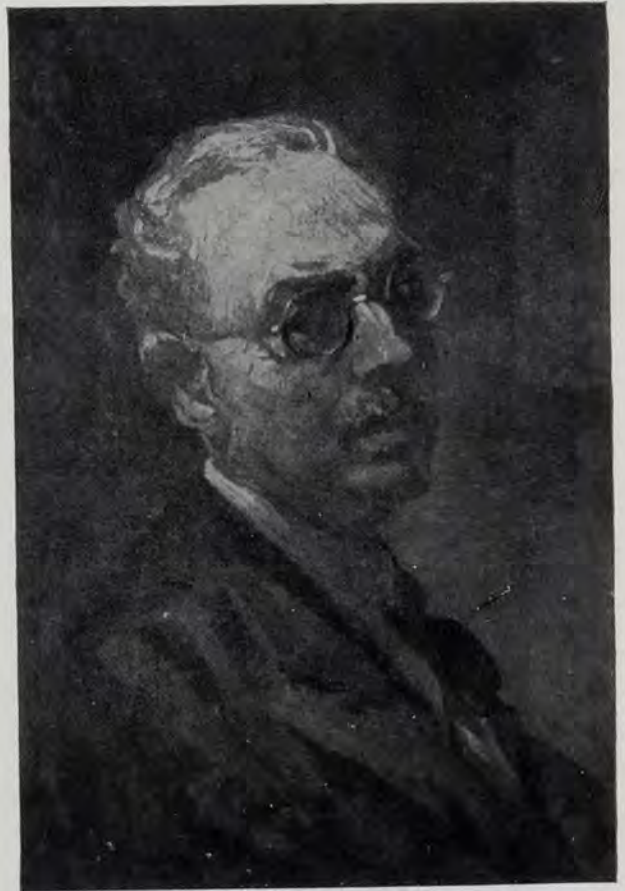
siciones nacionales, y tanto José como sus hermanos y primos, los Garnelo Fillol, también enguerinos, iniciaron su contacto con el arte a través del médico José Ramón Garnelo González. José Garnelo Alda comenzó sus estudios universitarios en Sevilla, aunque luego se pasó a la Escuela de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, donde aprovechó el tiempo, como después en Madrid, pero siempre se le notó su formación humanística universitaria, lo que le facilitó la creación de estudios relacionados con el arte y su técnica, que le valieron fama universal. Entre sus más destacados alumnos figuran Gutiérrez Solana, Picasso, Vázquez Díaz y Dalí...

Garnelo, que pintaba sin descanso, consigue gran-

(1) JOSÉ GARNELO Y ALDA, *Carta a Jaime Barberán Juan*, Madrid, 5-VI-1942.

des distinciones en las principales exposiciones nacionales de España y del extranjero. Pintor de las personas reales de la corte española, restaurador de pinturas de San Francisco el Grande madrileño —construido por otro enguerino genial: fray Francisco Cabezas—, decorador de palacios y edificios oficiales, dibujante en las mejores revistas de arte madrileñas, conferenciante documentado y ameno, representante de España en congresos relacionados con su profesión, Garnelo, calificado como el *pintor español de su época mejor preparado intelectualmente*, fue un hombre lleno de bondad y simpatía, entregado a su vocación. «Soy pintor —decía—; y el día que no pinto estoy en pecado mortal.» Quedó soltero y su familia fueron hermanos y sobrinos... A su muerte dejó más de setecientas obras en su estudio y residencia, desde el gran lienzo del descubrimiento de América, *Primer homenaje a Colón* —de 3 x 6 m.—, hasta diminutas tablillas, en las que recogió, con maravilloso impresionismo, delicadeza cromática y certera visión, los paisajes y monumentos de Grecia, Italia, Francia, España y cuantos países fue visitando en su larga existencia, siempre ojo avizor, captando los aspectos más felices de la naturaleza y el arte. Esta obra «menor» —cuadros medianos y pequeños—, que reservaba para el goce suyo y de sus familiares y amigos, ha sido desconocida hasta que en 1965 fue expuesta, en parte, en Madrid, causando la admiración de los críticos más exigentes.

Garnelo, que en su niñez salió con sus padres de Enguera, residiendo desde entonces en Andalucía y ciudades donde estuvo pensionado —Roma— o ejerció la docencia, nunca olvidó a Enguera y Valencia, que visitaba a menudo para cultivar los vínculos familiares y la amistad con otros artistas y coterráneos. Y este amor a su tierra —Eguera y Valencia— lo conservó hasta el final de su vida (2).



José Garnelo Alda: «Autorretrato» (1935). Col. Manuel Garnelo Gallego

EL GARNELO DESCONOCIDO

He aquí retazos de lo que dijo la crítica madrileña ante la exposición garneliana de 1965:

La obra expuesta por Garnelo en la Galería Grifé & Escoda —dice Manuel Sánchez Camargo— es una producción que avalora una época de la pintura. En ella podemos ver qué gran paisajista había en este artista. Un paisajista que podía haber competido con Haes, con Espinosa, con Beruete... Y, al compás del paisaje, un don impresionista que no se atrevía a salir al «exterior» de las exposiciones para no «alarmar» a los jurados de cuello duro y plastrón... (3).

De A. M. Campoy entresacamos de un enjundioso

(2) Vid. su vida y obra en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1966, JAIME BARBERÁN JUAN, *José Garnelo y Alda en su centenario (1866-1966)*.

(3) MANUEL SÁNCHEZ CAMARGO, *José Garnelo, un famoso pintor que mereció mejor fama*, diario «Pueblo», reproducido por «Levante», 13-II-1964, y revista «Eguera», 1965.

trabajo: *Garnelo... gustaba, en sus ratos de ocio, de irse al campo a retener en pequeñas tablillas un rincón pintoresco, un crepúsculo, el ocre esencial de un paisaje, un motivo de luz. Y aquí tenemos sus apuntes espontáneos, casi miniaturizados, en los que el fino pincel se deja ir libremente, con una lozanía y una gracia...; ... creo que fue, sobre todo, un delicioso precursor del paisajismo intimista, al que abrió caminos de soltura y muy clara dicción... Cabalmente, aquello que pintó de espaldas a los gustos de su época es lo que, a mi juicio, lo salvó para el futuro (4).*

Antonio Cobos decía con fervor admirativo: *Los herederos de Garnelo han reunido en Grifé & Escoda una extensa serie de minúsculos cuadros que son verdaderas joyas, en los que hay tal cantidad de pintura viva, que pueden sonrojar a los que han metido en la cabeza de las gentes que los pintores de historia españoles, y Garnelo entre ellos, eran rematadamente malos. Nosotros ya quisiéramos que los pintores de hoy tuvieran la dotación artística de aquéllos. Pro-*

(4) A. M. CAMPOY, *Garnelo, «A B C»*, 11-XI-1964, y «Eguera», 1965.

bablemente no habría que soportar esa avalancha de pintura ambigua, acre y desagradable, que es el resultado de un empacho de «ismos» (5).

Antonio Maciá Serrano también se extasiaba en aquella muestra garneliana: *Los que hemos visto su obra en una magnífica exposición antológica celebrada el noviembre pasado en Madrid, estimamos su inmensa altura, su prodigiosa calidad artística, su versión luminosa de la vida y su arte extraordinario,*

*siones» de Italia, de Grecia, de playas y campos de España (8)—, José Prados López —... sus pequeños apuntes de paisaje eran tema profuso, llenos de encanto y de maestría..., de interés poético... (9)—, Cecilio Barberán, Francisco Almela y Vives, Eduardo López Chavarri, Antonio Igual Ubeda, Rafael Pérez Con-
tel, etc.*

Queremos cerrar las opiniones transcritas con el broche de oro de lo que escribió el Marqués de Lo-



José Garnelo Alda: «La muerte de San Francisco». Museo de Bellas Artes de Valencia

magnífica lección de saber pintar aquello que difícilmente se puede llevar a un lienzo, pero que merece ser pintado (6).

Los juicios positivos de los críticos reseñados no hacen sino revalidar lo que en años anteriores y siguientes habían ido reconociendo —tradición pictórica admirable, desarrollada en progresión constante de simplificación y modernización— Luis de Galinsoga —«Yo sigo pintando del mismo modo que empecé en mis primeras obras», dice Garnelo con sinceridad que hace más patente la verdad de su evolución técnica natural, sin violencia y sin añagazas de Voronoff del arte (7)—, F. J. Sánchez Cantón —Fue uno de los últimos cultivadores del género histórico... Para los gustos actuales, mayor deleite producen sus «impre-

zoya como aportación al homenaje en el centenario de Garnelo; al final de su trabajo, formado por recuerdos y vivencias personales sobre el gran artista valenciano: *Garnelo representa en la historia del arte ese impresionismo prematuro, ese afán por captar el ambiente y la luz que podríamos denominar «sorollismo anterior a Sorolla» (10).*

Un sobrino del pintor, también artista, hijo de su hermano Manuel, convivió con José Garnelo desde su niñez en Madrid y, entre otras anécdotas, nos cuenta lo sucedido en un viaje al norte de España. Iban Garnelo, su sobrino y un ayudante en el tren, y al pasar por los desfiladeros de los Picos de Europa, solos en un vagón de primera, relata Manuel Garnelo Gallego, con mucho gracejo, que el majestuoso paisaje le había provocado la inquietud. Me dijo: «Manolín,

(5) ANTONIO COBOS, *Exposición viva de la pintura de Garnelo*, diario «Ya», 10-XI-1964, y «Enguera», 1965.

(6) A. MACIÁ SERRANO, *La dama y su pintor*, «Festa d'Elig», agosto 1966, y «Enguera», 1967.

(7) LUIS DE GALINSOGA, *La exposición de Garnelo en el Círculo de Bellas Artes. Una lección del maestro a viejos y jóvenes*, «A B C», 11-VI-1934, y «Enguera», 1965.

(8) FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN, *Mis recuerdos de don José Garnelo*, «Enguera», 1965.

(9) JOSÉ PRADOS Y LÓPEZ, *Recordando a José Garnelo en el centenario de su nacimiento*, «Enguera», 1965.

(10) MARQUÉS DE LOZOYA, *José Garnelo y Alda*, «Enguera», 1965.

vamos a preparar las maletas, porque aquí hay que pintar.» Yo no sabía lo que su mente preparaba. Había acabado de amanecer. Sonriente, Garnelo tiró de la señal de alarma, guiñando un ojo y diciendo a su sobrino: «Esto nos gusta.» Pronto llegó el revisor, cruzando entre los viajeros sorprendidos. El tío Pepe se adelanta gallardo y sonriente, llevando en la mano la multa... y se la entregó, pidiendo mil disculpas, y nos bajamos como si se tratara de una parada de autobús...

En las tablitas pintadas por él no tiene más r-

mino de la guerra de Liberación, relata con singular gracejo cómo consiguió la donación de obras de grandes artistas valencianos a fin de acrecer los fondos museales a él encomendados. Tras lograr un generoso envío de esculturas de Mariano Benlliure, agrega González Martí: ... y enfoqué mi propósito hacia Garnelo.

Y prosigue: José Garnelo, soltero, vivía desde su juventud acompañado de su hermana Lola, en su peregrinaje de profesor en las Escuelas de Zaragoza y Barcelona, y, cuando ya estaban instalados en Madrid,



José Garnelo Alda: «Duelo interrumpido». Museo de Bellas Artes de Valencia

medio que haber el más puro y verdadero impresionismo, porque, ante la impresión emocionante de las montañas, para el tren y nos encarga que bajemos al caserío que se ve en el valle adornado por la niebla y el humo a buscar hospedaje. No le preocupa la comodidad, el procedimiento ni lo que pensarán de él. Tampoco le preocupa demasiado la técnica: él pinta de pronto «y porque sí», para luego no enseñar a nadie lo que pintó, porque las modas exigían otra cosa (11).

AMOR A VALENCIA

Manuel González Martí, nombrado director del Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia, al tér-

se les agregó Teresa, hermana de padre. Siempre que salía Garnelo de casa le acompañaban las dos, y me decía: «Parecemos Santa Justa y Rufina y la Giralda en medio.»

Al preguntar a Garnelo qué obras suyas me daba para el Museo, con exaltado patriotismo y señalándolos me dijo: «Esos dos retablos del siglo XV, el "Retrato de mi madre"...»

Teresa, que no había nacido en Enguera, replicó indignada y enérgica: «¡Qué dices! ¿Estás loco? Piensa que puedes tener necesidad de venderlos.»

Sus hermanos quedaron perplejos. Yo le contesté: «¡Señora, no soy notario! Eso ha sido una sugerencia de Pepe.» Y me marché contrariado.

Al día siguiente me llamó Lola por teléfono, y cuando fui, como siempre, encontré reunidos a los tres hermanos.

Lola me recibió diciendo: «Desde que nos entera-

(11) MANUEL GARNELO GALLEGO, *El tito Pepe*, «Enguera», 1965.

mos de tu nombramiento de director del Museo de Valencia, Pepe dedicó para Valencia el cuadro de "San Francisco", y ahora, para que estés contento, añadimos el cuadro que tiene en más estimación, del que nunca quiso desprenderse, a pesar de las excelentes proposiciones que ha tenido: el "Duelo interrumpido".»

«¡Contentísimo! —contesté—; pero yo quiero mucho a Pepe y deseo que todo el que contemple sus obras en el Museo de Valencia se dé cuenta de que Garnelo es quizá el pintor español contemporáneo de más cultura; deseo que me deis "El santuario ibérico".»

«¡Ese cuadro no sale de aquí mientras yo viva!», replicó Teresa, levantándose de la silla y adoptando una actitud dramática.

Con toda serenidad y como quien no da importancia a la cosa, contesté: «¿Quién ha pensado en eso? Tiene razón. Ese cuadro es muy bueno; no debe salir de aquí; el que yo solicito es el otro "Santuario ibérico", el de menos mérito (!), que tiene "arrumbado" en el estudio.»

Teresa quedó mirándome sin articular palabra. Lola y Pepe accedieron a mi petición. Ante tan buena disposición, me propuse apurar la esplendidez de Garnelo para Valencia, y le dije: «Con todo esto, aún falta una nota personal tuya para que tu instalación en el Museo sea completa; el "Duelo interrumpido" tiene cincuenta años; yo necesito un cuadro tuyo que sea una lección de tu bien pintar de ahora, y ninguno como el retrato de la cupletista "Pepita Sevilla", que tienes colgado en el vestíbulo.»

Salí vencedor en mis deseos, y un fuerte abrazo a Pepe y Lola y un apretón de manos a Teresa significaron mi gratitud en nombre de Valencia (12).

He aquí cómo analiza estos cuadros el que después fue director del Museo Provincial de Valencia y asimismo director de la Escuela Superior de Bellas Artes —ahora presidente de la Real Academia de San Carlos—, Felipe María Garín y Ortiz de Taranco: Garnelo había enviado cuatro obras, todas significativas, de otras tantas facetas de su arte: «La muerte de San Francisco», en la línea intelectual y refinada, tan suya, del prerrafaelismo, poco antes en boga, o en la de los «nazarenos» alemanes; el «Santuario ibérico», alrededor de la Dama de Elche, reconstruida y oficiante, muy suya, también, por el esfuerzo erudito y arqueologista —Garnelo Alda, como Chicharro, fue un pintor de gran cultura histórica e inquietud literaria—; la «Pepita Sevilla», obra temperamental y briosa, con una técnica bizarra y decidida, dentro del gusto de los albores de la «belle époque», y, sobre todo, «Duelo interrumpido», en el que el melodramatismo del tema es mero pretexto para una composición magistral, en la que las grandes

dimensiones aún parecen facilitar el empeño, con lejanías velazqueñas; «calidades» insuperables y un saber hacer, un buen gusto y una maestría que nos hacen y harán a todos (sea cualesquiera la hora estética imperante) admirar y gozar la verdad pictórica de cual-



José Garnelo Alda: «Casa napolitana» (apunte). Col. Manuel Garnelo

quier fragmento de este cuadro ejemplar, gala de nuestro valenciano Museo de Bellas Artes (13).

A don Manuel González Martí, viejo y entrañable amigo suyo como hemos visto, le regaló Garnelo un Autorretrato, pintado a los setenta años. Se representó al aire libre, dispuesto a contemplar, con unos prismáticos, el paisaje. La bolsa de costado que cuelga de su hombro es el lugar donde llevaba, siempre que iba de excursión artística, las pinturas y tablitas para sus apuntes.

(12) MANUEL GONZÁLEZ MARTÍ, *Los cuadros de José Garnelo para el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia*, «Enguera», 1965.

(13) FELIPE MARÍA GARÍN Y ORTIZ DE TARANCO, *Evocación de don José Garnelo Alda*, «Enguera», 1965.



José Garnelo Alda «La canzonetista Pepita Sevilla»

(Museo de Bellas Artes de Valencia)

Otras obras de José Garnelo fueron donadas al Museo del Patriarca, de Valencia, por su primo Isidoro Garnelo Fillol.

Está claro que José Garnelo no olvidó nunca a Valencia, pues tuvo aquí muchos y buenos amigos y, en justa correspondencia, son innumerables los cuadros suyos que se guardan, como un tesoro, en tantos hogares distinguidos, junto a los de otros grandes maestros valencianos.

Sin embargo, hay un testimonio irrefutable y conmovedor escrito por el pincel garneliano sobre el lienzo *Muerte de San Francisco*, cuando lo donó con otros tres cuadros al Museo Provincial de San Carlos: «*Pertenece al Museo de Bellas Artes de Valencia. Dedicado a su pueblo natal por el autor, José Garnelo Alda.*»

ENGUERA AL FONDO

La parroquia enguerina de San Miguel Arcángel se enorgullece con el *Tránsito de San Francisco de Asís*, grandioso óleo semicircular sobre tabla que sirvió de modelo para la ejecución, en Venecia, del mosaico que luce sobre la puerta de ingreso de San Francisco, de Bilbao. Esta obra singular fue enviada por José Garnelo en 1941, para corresponder a la invitación de la Junta de Reconstrucción, que se afanaba en adecentar y embellecer el templo, desmantelado en 1936, en los días luctuosos de la revolución.

El Ayuntamiento de Enguera posee un cuadro simbólico, *Pro Patria*, espléndido boceto —que tal vez supera al cuadro definitivo— de un óleo pintado en 1904 que iría a Cuba. El municipio enguerino lo recibió, por donación de don Luis Martí Alegre, en 1961, cuando era presidente del círculo de Bellas Artes de Valencia, y lo adquirió, con un rasgo de generoso mecenas, en uno de los sabatinos «zocos» artísticos de la mencionada entidad.

Enguera ha procurado corresponder siempre a sus hijos más distinguidos, y por ello, hace más de medio siglo, ya rotuló dos calles con los nombres de José Garnelo Alda e Isidoro Garnelo Fillol. Asimismo, en 1965 y 1966, preparó con publicaciones locales y trabajos en la prensa y radio provinciales y nacionales los centenarios, entonces próximos, de José —1966— e Isidoro —1967—, que el Ayuntamiento y la Parroquia conmemoraron cumplidamente, incluso con exposiciones de sus obras. Una lápida señala, desde 1966, la casa natalicia de ambos insignes artistas, en la calle de Gracia. Y sendos retratos suyos figuran en la Galería de Enguerinos Ilustres del municipio, en la Casa de la Villa.

Arrastrados por este ambiente de admiración y cariño hacia sus paisanos relevantes, son muchos los jóvenes que toman a los Garnelo —como a otros enguerinos insignes— cual tema de sus trabajos escolares en el Instituto o en la Universidad.

¿LA HORA DE LOS GARNELO?

En Enguera han producido honda satisfacción las buenas noticias relacionadas con este *descubrimiento* de un Garnelo desconocido, salvo en el ambiente familiar o de los amigos íntimos. Esa exposición itinerante, con obras de su museo particular, ese libro del Marqués de Lozoya, que será magistral como todos los suyos, iluminarán con un foco clarificador una figura insigne que estaba como olvidada en el ángulo oscuro becqueriano, esperando quien la sacase al conocimiento del dislocado mundo actual, necesitado de auras de armonía, equilibrio, espiritualidad y buen hacer, tan predominantes en la creación de José Garnelo. ¡Bien hayan los familiares, amigos y paisanos que han emprendido esta quijotesca tarea, que en el futuro merecerá la gratitud del arte español!

Y Valencia...

Se decía en estas páginas en 1967: *Valencia, que posee obras de ambos Garnelos en el Museo Provincial, en la Diputación, en el Museo de Cerámica, en el Museo del Patriarca y en algunos de sus templos o casas religiosas —lo que se salvó de 1936—, muchas de estas obras fruto de la munificencia y generosidad de Isidoro Garnelo Fillol y Pepe Garnelo Alda, ¿no les rendirá el homenaje académico que merecen? ¿No les dedicará alguna de sus calles? [...] ... Creo sinceramente que Valencia está todavía en deuda con dos de sus hijos que, por maestría artística, caballerosidad y espíritu de trabajo, honraron a su patria natal y supieron hacerla partícipe de su inteligencia —enseñando a otros artistas— y de sus obras —cediéndolas para sus Museos—. Valencia tiene la palabra... (14).*

¿Habrà llegado ahora el descubrimiento de José Garnelo Alda, de sus hermanos Eloísa y Manuel y de sus primos Isidoro y Jaime Garnelo Fillol, renuevos todos de aquel tronco generoso y genial que fue el médico, pintor y literato enguerino José Ramón Garnelo González? Que este homenaje a José Garnelo, ya iniciado, redunde en el estudio y conocimiento de una familia singularísima y descollante, honor de Valencia y Andalucía, donde los Garnelo Alda afincaron su hogar.

Confiamos que así sea —y repetimos las palabras estampadas en 1967 en esta revista—. Con ello..., Valencia —unida a España— mostraría su amor y gratitud a estos grandes artistas que en nuestra región y más allá de ella —incluso en Madrid, donde tantos recuerdos y obras quedan de José Garnelo— supieron poner en altísimo lugar el nombre de la patria chica... (15).

JAIME BARBERÁN JUAN

(14) JAIME BARBERÁN JUAN, *El homenaje de Enguera a Isidoro Garnelo Fillol en su centenario (1867-1967)*, revista «Valencia Atracción», septiembre 1967, y «Enguera», 1967. Reproducido en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1967.

(15) JAIME BARBERÁN JUAN, *Isidoro Garnelo Fillol, pintor y maestro (1867-1939)*, ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1967.

